

9. LEYENDAS BARAKALDARRAS

9.1. El Puente del Diablo

El puente es una de las construcciones sobresalientes por sus peculiares características, como es la de unir dos márgenes, rompiendo el aislamiento a que da lugar una corriente de agua entre ambas orillas. Difícilmente se atribuye en el imaginario a una obra humana sino sobrehumana²⁸⁹, y ha generado un gran número de leyendas, casi siempre relacionadas con poderes malignos, por violar el presunto “orden natural” (cfr. Goikoetxea 2012: 139-140).

El puente medieval de Kastrexana, que atraviesa el río Kadagua a la altura del barrio de su mismo nombre, se halla en la ruta de la Costa del Camino de Santiago²⁹⁰, y está cimentado en las riberas de Barakaldo y de Bilbao; dejando paso al río en el lugar de Urgozo, donde el agua dulce se mezcla con la salada en las mareas vivas. De gran tamaño y altura, está construido en piedra arenisca²⁹¹, con un aparejo de sillería algo irregular. Se trata de un puente airoso, de un solo arco de medio punto, cuyos estribos se apoyan en las márgenes rocosas del Kadagua. Conjuga un gran valor histórico, con otros dos: arquitectónico y simbólico.

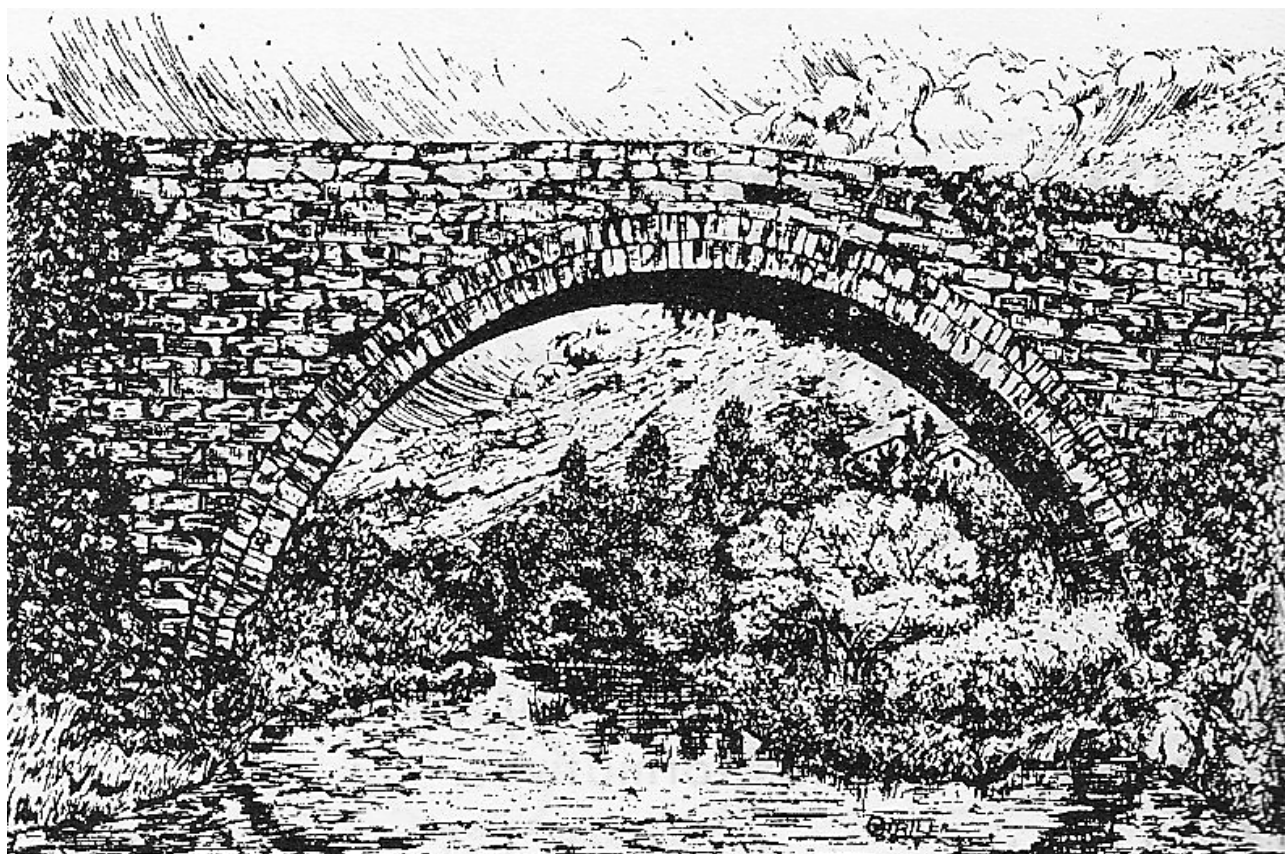


Figura 25. Ilustración, a plumilla, del primitivo Puente del Diablo de Kastrexana.

289 Dado el asombro ante el logro de la construcción de alguno de esos puentes que tuvieron, en su momento, grandes arcos. Con las consiguientes dificultades a enfrentar por diseñadores y trabajadores en la construcción de los mismos.

290 Su estratégico emplazamiento hizo de este puente una de las vías de comunicación más importantes y frecuentadas de Bizkaia. Al pie del santuario de Santa Águeda (Barakaldo) fue de paso obligado para una buena parte del tráfico comercial bilbaíno, hacia el puerto de Castro Urdiales por un lado y hacia la meseta castellana a través de los valles de Kadagua y de Mena.

291 Aunque actualmente presenta reparaciones de mampostería en su remate superior y los pretilos, así como de ladrillo macizo en el propio arco.



Figura 26. Vista actual del Puente del Diablo o de las brujas, en Kastrexana.

Aunque no se conoce la fecha exacta de su construcción, parece ser de finales del siglo XIV o principios del XV, realizada por el maestro Pedro Ortiz, de Lekeitio, tal vez hacia 1436²⁹² (Gumuzio 1986: I, 23-29; Ibáñez 1994: 271-272). Si constituye uno de los elementos más significativos del patrimonio material de la Anteiglesia, no es menor su contribución como referente del patrimonio inmaterial en la cultura popular.

Las leyendas vinculadas a su construcción, atribuida al Diablo o a las brujas, lo convierten en un *cronotopos* local; es, por lo tanto, de cualidad identitaria endógena. Este puente, unido al santuario de Santa Águeda por una antigua calzada, forma parte de un ámbito que epifanías del imaginario popular pueblan de brujas, aparecidos, rituales de religiosidad popular y exaltación festiva del *nosotros*. En suma, es uno de los monumentos a la comunidad misma, símbolo de ella y catalizador de su memoria colectiva (Bajtin 1981).

Como en muchas obras monumentales, diversas variantes de una misma leyenda se han ido entretejiendo en torno a este puente

de Kastrexana. Pertenecen al tipo legendario de los “puentes del Diablo”, cuya construcción se atribuye a éste. Ciclo narrativo folclórico común al acervo cultural de todo el occidente europeo y de Hispanoamérica²⁹³, que se repite en muy distintos ámbitos territoriales con distintas variantes, y que imputan la construcción del respectivo puente al Diablo, a las hadas, lamias, brujas, u otros personajes legendarios (Sébillot 1894: 141-176, 348; 1983: IV, 98-101; 1985: VII, 132).

Concurren aquí diversas razones; una de ellas es que para el imaginario popular antiguo y medieval, cualquier monumento de importancia parece irrealizable para los humanos, es de origen sobrenatural e imputado a diversos númenes. Así sucede en la cultura popular vasca, cuyo imaginario atribuye la construcción de dólmenes, castillos, iglesias, casas y puentes a *lamias*, brujas, *jentiles*, *mairus* (moros) o al propio Diablo (Barandiaran 1972: I, 250-251; 1973: II, 457-464). Sébillot avanza la hipótesis de que las divinidades o númenes paganos antiguos objeto del requerimiento fueron sim-

292 Según Delmas (1965 [1864]: 208), aunque sin aportar datos probatorios dice que lo empezó el 9 de junio de 1435 y lo concluyó el 2 de mayo de 1436. Fray Miguel de Alonsótegui, en sus *Crónicas de Vizcaya* indica que el puente ya existía en 1408, y en las *Bienandanzas y Fortunas*, de Lope García de Salazar ya se habla de un pontón que permitía salvar el Kadagua en 1396, aunque no tiene por qué tratarse del mismo puente. Durante la Segunda Guerra Carlista sufrió los embates de la misma, con una importante acción entre los ejércitos carlista e isabelino (1836), a resultas de la cual estuvo en peligro de destrucción y se dislocaron algunos sillares de la orilla derecha. Tras la misma, la anteiglesia de Barakaldo repuso los pretiles ubicados en su jurisdicción, mientras que la villa de Bilbao no debió de actuar con idéntico celo. En varios extremos es prácticamente idéntico a la parte central del Puente Viejo de Balmaseda. Se trata de un puente airoso, de un solo arco de medio punto con bastante luz. El arco es del puente está construido en piedra, con un aparejo de sillería. La clave del arco está a una altura mayor que el nivel del terreno por el que ocurrían los caminos. El desnivel existente entre las orillas y dicha clave se salva por medio de dos suaves pendientes hacia el centro del puente (Gumuzio 1986: 26-27).

293 Donde también existe un Puente del Diablo en Navacoyán, a ocho kilómetros de Durango (México), sobre el río Tunal. Según el académico Juan Mañé y Flaquer, quien reproduce la versión de Delmas, “[...] nos viene de Alemania, donde se aplica á gran número de puentes de la Edad Media” (1880: 380-381).



Figura 27. Otro de los numerosos “Puentes de Diablo”. El de Bidarraí, en Benabarra.

plificadas por el cristianismo reduciéndolas a un solo ser maligno: el Diablo (1894: 175).

Por otra parte, el hecho de construir sobre un curso de agua debió provocar temores supersticiosos, exigiendo su petición un tributo a pagar al Diablo -el alma del peticionario-; un eco de las antiguas ofrendas destinadas a aplacar a los númenes acuáticos (Marliave 1987: 221). El propio arquetipo del puente como lugar de paso representa el tránsito de esta vida a la otra, el momento de la muerte en el que las fuerzas del Bien y del Mal, de lo diurno y de lo nocturno, luchan por llevarse el alma del difunto. Esta escisión maniquea, instaurada por el cristianismo, vincula los puentes con una serie de leyendas diabólicas en la cultura oral popular. Satán y/o sus siervas las brujas construyen puentes y, cuando intervienen las brujas, hacen de los mismos puntos de convocatoria para sus aque-larres (Mariño Ferro 1984: 153-155; Delpech 1995: 63).

Todo puente es liminal por su propia condición, ya que comunica dos orillas, metafóricamente dos estados del ser y, en este caso, el espacio del *nosotros* de la propia comunidad local con su delimitación, con el espacio de los *otros* y lo supraterritorial. La leyenda se ubica espacialmente con preferencia en estos territorios liminales, al tiempo que cronológicamente se asocia con la memoria colectiva mediante la que un grupo se representa su pasado (Delpech 1989: 299).

En muy diversos ámbitos se repite la citada leyenda con algunas variantes²⁹⁴. Según dichas leyendas estos puentes fueron construi-

dos por el Diablo, quien ofrecía al peticionario por un motivo apremiante fabricar la infraestructura del puente a cambio de su alma. El demonio debía finalizar su trabajo durante la noche, antes del canto del gallo o al amanecer. Pese a caer en la tentación y avenirse al acuerdo, el mortal siempre se las ingenia para engañarle, evitando de este modo su condenación eterna, pero consiguiendo que el Maligno finalice la obra, total o prácticamente. Alguien -en nuestro caso de Kastrexana una joven- promete su alma al Diablo a cambio de que le construya un puente sobre el caudaloso río Kadagua; pero éste no puede concluir su obra nocturna antes del primer canto del gallo, dejando la obra a falta de una piedra. En ocasiones son las brujas, las lamias o los moros (númenes) quienes sustituyen al Diablo.

En Euskal Herria se halla muy extendido este ciclo de los puentes del Diablo. En Gipuzkoa los encontramos en Azelain (Sorabilla), Urkulu (Gatzaga), o Eskoriatza (Azkue 1959: II, 377-378, 381-382; Barandiaran 1973: II, 458; Garmendia 1989: 52-53), Torreauso de Oñati (Barandiaran 1973: II, 101, 458-459, 464); así como el de Kastrexana en Bizkaia. En Navarra en la Foz de Lumbier. En la zona oriental de Iparralde se atribuye a las lamias el papel de constructoras, como en los puentes de Ebrain (Bidarraí) o Arroza y en el suletino de Ligi-Atherei (Azkue 1959: II: 233, 377; Barandiaran 1973: I, 250-251 y II, 457-458).

Los puentes del Diablo y su tipología legendaria se extienden de forma muy similar por ambas vertientes de los Pirineos. El cuento

²⁹⁴ Leyenda relativa a demonios y dioses, según la tipología clasificatoria de Van Gennep (1982 [1910]: 93-101).



Figura 28. Puente de las Lamiñak, en Ligi-Atherei (Zuberoa).

perdura en la memoria popular de Navarra (Foz de Lumbier) (Imbuluzqueta 2005: 235); Béarn, Orthez, Bigorre, Comminges, Ariège y Roussillon (Marliave 1987: 220-223; Arette-Landresse 1994: 132-139). Asimismo, se atribuyen al Diablo los puentes de Saint-Cloud (Paris), Sommeil (Bruselas) y Schellenen (Suiza), según Collin de Plancy (1864: 165-173). Pero también en Cataluña y Aragón (Gomis 1987: 105-111). Lo propio acontece en Galicia (Mariño Ferro 1984: 153), en toda la Península Ibérica y en el occidente europeo e Hispanoamérica²⁹⁵. En todos los casos está presente *“la escisión instaurada por el cristianismo entre las fuerzas diurnas del Bien y las nocturnas del Mal, y la difusión de un ciclo narrativo folklórico fundado en el tema del diablo engañado”* (Delpech 1995: 63-64).

Una curiosa variante de este ciclo legendario es la conocida tradición segoviana relativa a la construcción del acueducto²⁹⁶, conducción hidráulica morfológicamente semejante a un puente (Delpech 1995: 63). Incluso en algunas versiones se le denomina Puente del Diablo o Puente de Segovia (López de Guereñu 1966: 74-76). La persistencia en el imaginario popular de esta función y forma es tan grande que al puente sobre el río Ibaizabal más el viaducto de Atxitxueta, construido éste en 1962 para canalizar el agua desde el monte hasta Durango, se les conoce en castellano como Puente del Diablo. Catalogado el conjunto como bien protegi-

do por la Corporación Municipal, está previsto su traslado al parque de Zuhatzola.

En cada uno de los cuentos o leyendas respectivas el personaje del Diablo es presentado escuetamente a través de su nombre y en figura humana de estilo caballeresco, más próximo al *daimon* o demonio que al Satanás eclesial. En la mayor parte de los relatos los protagonistas son seres marginales²⁹⁷ forzados por dificultades insuperables a ofrecerle su alma a cambio de una prestación, pero engañado como un simple finalmente por quien adquiere el carácter de héroe o heroína, no exento de perfiles serviles (González Sanz 2004: 141-158).

9.1.1. Versiones literarias

Las versiones más antiguas de la leyenda barakaldarra son aquellas recogidas por sendos eruditos y/o escritores decimonónicos. La primera de ellas es la de Juan E. Delmas, que escribe en 1864, e incluye en su citada *Guía* (1965: 208-209).

“La tradición conserva una anécdota del puente de Castrejana, muy admitida entre los naturales. Cuéntase que cuando no había puente y se atravesaba el río sobre atrancos o pasos de piedra, habitaba en su orilla izquierda una hermosa joven que amaba apasionada-

²⁹⁵ Con la inclusión de los ejemplos precedentes, una somera -y seguramente incompleta- relación de Puentes del Diablo, por países y áreas geográfica incluye: once en España, ocho en Francia, tres en Alemania, otros tres en el Reino Unido, dos en Portugal y otros tantos en Suiza; siete en el resto de Europa y once en Hispanoamérica (*“Puente del Diablo” - Wikipedia, la enciclopedia libre*).

²⁹⁶ Actualmente existe, sobre el pretil del acueducto, una escultura en bronce del Diablo, con una argolla que sostiene el último bloque de granito.

²⁹⁷ Aunque en el caso de Navacoyán se trate de un ingeniero, que pierde la vida bajo el puente cuya construcción sí es finalizada.

mente a un mancebo, su vecino de la orilla derecha. Esta joven tenía por costumbre subir diariamente al monte de Altamira y prosternarse de hinojos bajo un añoso castaño desde el que se descubría la iglesia de Begoña, para dirigir a la Señora que ocupaba su trono las preces más fervientes de amor y de humildad. Llegó un día en que el mancebo abrigó dudas de la fidelidad de su amada, y que en un momento de desesperación resolvió marcharse a la guerra. Desconsolada la pobre niña y no sabiendo cómo disuadirle de su empeño temerario, le citó a la otra parte del río. La lluvia caía a torrentes; el Cadagua corría impetuoso y se salía de madre, y la hora fatal se aproximaba sin que fuese posible vadearlo. De repente se presenta un hombre a la joven y le propone construir un puente antes de que cantara el gallo por primera vez, si en cambio ella le entregaba su alma. No titubeó la joven en prometérsela, y vio con el mayor asombro que el puente se construía a impulsos de un poder extraordinario. Arrepentida de su debilidad cuando ya estaba próximo a su terminación, y comprendiendo toda la magnitud de la deuda que había contraído, imploró, como tantas veces, el amparo de la Virgen de Begoña. No fue sorda a sus ruegos la excelsa Señora. Ocupábase el obrero en remover la última piedra que era la clave del arco para encajarla en su sitio, cuando otro hombre que apareció sobre el puente dejó caer una vara en el claro que debía ocupar la piedra. Forcejeó aquél con indecible esfuerzo para arrancarla; bramó de coraje contra su impericia, y brotaban sus labios las blasfemias más impuras, en el momento en que resonó en el espacio el alegre canto del gallo. Al escucharlo huyó el maestro despavorido; el otro hombre quebró la vara; encajóse en su lugar la clave, atravesó el puente la niña; corrió a los brazos de su amante que le esperaba, y se juraron amor eterno y vivir eternamente unidos”.

El arquitecto del puente de Castrejana era el diablo, y San José, el que dejó caer la vara”.

Por su parte, Antonio de Trueba, el vate encartado, construye un cuento cuyo motivo central es la construcción del puente de Kastrexana, que sitúa en el siglo XV, probablemente a partir de la versión de Delmas, por más que afirme narrar “esta historia tal como la cuentan los moradores de Iraúregui y Zubileta”. Esta versión que, con el título de “La vara de azucenas”²⁹⁸, se incluye en sus *Cuentos de varios colores*, cuya primera edición está fechada en 1866.

Aquí el diabólico constructor es un viajero quien, de paso por Kastrexana en la orilla derecha del Kadagua, llama a la puerta de la casería donde moraba la joven Catalina con su madre. La joven de esta casa tiene novio en la de Iturrioz, en la ribera barakaldarra, es decir al otro lado del río. Una noche que llovía torrencialmente, Catalina supo que su amado partiría para participar en las contendas banderizas. Angustiada por no poder cruzar el río para disuadirle o despedirse, acepta el ofrecimiento del extraño viajero para construir un puente²⁹⁹ a cambio de su alma.

Al cabo de poco comienza a escuchar ruidos de hachas, piquetas y martillos, “como si una legión invisible de carpinteros y canteros trabajase allí”, construyendo la cimbra y el arco del puente. Aterrada Catalina al sospechar que el arquitecto no es otro que el Diablo, sube hasta Altamira -en el alto de Kastrexana- y se encomienda a la Virgen de Begoña, a la que de víspera había ofrendado una vara de azucenas, implorando la salvación de su alma.

Cuando tan sólo faltaba la clave del arco, apareció sobre el puente una señora portando la vara de azucenas, que dejó sobre la aún no cerrada bóveda. Por más esfuerzos que hizo el hombre vestido de negro, no pudo encajar la última piedra sillar en la abertura del arco. Al sonar las campanas del convento de Burceña, con la medianoche, el hombre se arrojó a la corriente, encajándose la piedra en su sitio, y atravesando Catalina el Puente del Diablo. El autor añade un breve epílogo a su cuento:

“Entre el enorme sillar que constituía la clave del puente de Castrejana y las contraclaves o sillares laterales, brotaban todos los años, unas hermosas azucenas que las doncellas del valle de Ibaizábal iban a coger la mañana de San Juan y llamaban cataloras, nombre que provenía de las palabras vascongadas catalen-lorac, que equivalen a flores de Catalina”.

9.1.2. Leyendas de tradición oral

Versiones supralocales: *Kastrejana’ko zubije* (El puente de Castrejana)

La ubicación estratégica del puente de Kastrexana, lugar de paso obligado para arrieros y caminantes explica, sin duda, que diversas versiones de la leyenda relativas a su construcción se difundieran, más allá del ámbito local, por la zona central de la Bizkaia nuclear. A comienzos de los años veinte, colaboradores del *Eusko-Folklore*, de Barandiaran recogieron seis de ellas en pueblos de esta zona euskeldun, tales como Kortezubi (2), Larrabetzu y Amorebieta (3).

Todas ellas tienen, como rasgos comunes, la construcción del puente de Kastrexana (*Kastrejana’ko zubije*) por el Diablo a cambio del alma del peticionario/a, un cantero o constructor, y la intervención salvadora de un gallo que ahuyenta al Maligno en el último momento, quedando el puente a falta de una piedra. Reproducimos aquí las dos variantes más representativas en su traducción al castellano, a partir de la narración original, efectuada en euskera por sus informantes (Barandiaran 1973: II, 461-464).

MATÍAS ARANAZ, de Kortezubi (1920)

“Como muchos en el mundo, como zueros de maíz, un hombre tenía dada la palabra de construir el puente de Castrejana, mas no podía armar las cimbras para formar el arco.

Y desesperó y dijo: “¿No viene el diablo del infierno para hacerme esto?”. Y el diablo del infierno se le vino (diciendo) que él se lo haría antes de que por la noche cantase el gallo blanco, si el hombre le daba su alma.

El hombre se la prometió.

Pero después, viendo que el diablo traía prontamente la piedra del monte Oiz y que luego terminaría el puente, el hombre estaba desesperado.

La criada del cura fue a la fuente, y la vio el hombre y le contó su situación.

La criada contó al cura lo que pasaba. Y entonces el cura le dijo que todo lo arreglaría; pero que el diablo tendría impedidos de cantar a todos los gallos de la localidad, y que tapasen la clueca que estuviera sobre huevos y que se lo trajeran a él con sus huevos.

298 Utilizo una selección de trabajos de Trueba (1959), donde se incluye este cuento (362-372).

299 Ya en su lecho de muerte, Trueba (1889: 312-313) dictó, entre otros, unos versos en los que narra cómo un *chimbo* (bilbaíno) trató de cortejar a una chica baracaldesa que también cruzaba el Puente de Castrejana; y cómo ésta le arreó un sopapo que le arrancó muelas y dientes.

El cura vio estos huevos y conoció en qué huevo se hallaba el gallo blanco.

El cura cascó un huevo y el gallo que de allí saliera cantó cucuru-cu y el diablo preguntaba.

Estableciéndose un diálogo en el que el Diablo va preguntando al cura: “¿Quién canta?” y de qué color. El contratista le responde que un gallo negro y después rojo y blanco al cascar el tercer huevo.

El cura cascó el tercer huevo y el gallo que salió hizo cantar cucurru-cu, cuando aún faltaba una piedra para acabar el puente [...]. Entonces el diablo dejó de trabajar y apuntó la culpa al último diablo Micolás que venía de Oiz. Este, a pesar de ser cojo, traía mil quinientas arrobas, además de las herramientas.

Todavía le falta una piedra al puente de Castrejana.”

El mismo informante de Kortezubi contaba otra versión, en la que el Diablo se compromete a la construcción del puente si el hombre que lo pide acierta cuántos años hace que Él anda suelto por el mundo; de no ser así debe entregarle su alma. Finalizado el puente, una anciana se ofrece a ayudar al atribulado hombre. Sale al encuentro del Diablo y, doblado su cuerpo, coloca la cabeza entre las piernas, mirando hacia atrás. Al verla así, el asustado Demonio exclama: “Hace mil quinientos setenta y cinco años y trece días que circulo en este mundo, y nunca he visto semejante fiera”. La anciana proporciona este dato al hombre, y el burlado Diablo exclama: “Si yo no lo hubiera dicho no lo hubiese sabido ninguno”.

TIBURCIO DE ISPITZUA, de Larrabetzu (1921)

“Dicen que un hombre tenía tomada en contrata la construcción del puente de Castrejana y que, de ningún modo podía terminarla, pus lo que de día construían sus trabajadores, de noche se lo destruían.

Como faltaba tan sólo un día para terminar el plazo de la contrata, el hombre estaba apurado. Y en esto se le apareció uno de mala parte (el diablo) y le dijo que él le construiría el puente, si le daba el alma.

Y le prometió que sí, que le daría el alma, con tal que le hiciese el puente.

Llegada la noche, 33.000 Mikolases empezaron a trabajar, construyendo el puente. Piedras de ocho y diez arrobas pasaban de mano en mano: eran muy forzudos. Cuando el hombre se apercibió de que tenía perdida el alma, acudió al cura a pedirle consejo para salvar el alma.

El cura le dijo que fuera al puente con un gallito hermoso de Marzo y se colocara sobre el lugar donde trabajaban los Mikolases.

Y el hombre tomó un gallo de Marzo, rojo y hermoso, dentro de la capa con la cabecita visible, se fue al puente.

Allí andaban los Mikolases, trabajando de firme, y tenían el puente a punto de terminar.

Comenzaron a sonar las doce y el hombre dijo al gallo:

*Gallito rojo de Marzo,
Ahora pórtate, pórtate
Si ahora no te portas
Mi vida ya se fue.*

Entonces el gallo, sacudiendo las alas, empezó pla-pla-pla y cantando cucurucu. Y en el momento de oír el canto del gallo, dejando el puente a falta de una piedra, los Mikolases huyeron como el relámpago, y el hombre se salvó”.

El puente de Castrejana, sea ello mentira o verdad, dicen que lo hicieron los Mikolases y, porque lo dejaron sin terminar, ahora está a falta de una piedra.

La primera versión de Amorebieta, recogida y publicada por Félix de Zamalloa, se refiere a un contratista que no podía terminar el puente de Kastrexana para el plazo comprometido, porque se le derrumbaba en cuanto lo construía. Invoca a los diablos y éstos comenzaron a trabajar para él. Como temía lo que pudiera suceder, tomó un gallo de Marzo, lo llevó al lado del puente y le dijo.

*Gallito rojo de Marzo,
Ayúdame, ayúdame,
Pues de lo contrario, ha ido mi vida.*

El canto del gallo ahuyentó a todos los diablos, dejando el puente a falta de una piedra, que nadie puede colocar. En otra variante de esta misma población, también interviene un cura, para aconsejar la utilización del gallo de Marzo³⁰⁰; y en una tercera le sirven un gallo de Marzo para su cena al contratista, quien le dirige al instante la petición formulada en la versión principal.

9.1.3. Variantes locales

Las versiones locales de la leyenda son de dudosa fiabilidad. Obtenidas mediante entrevistas, no existe, sin embargo, garantía alguna de que mis informantes se limiten a transcribir variantes difundidas por los medios de comunicación, en lugar de una leyenda popular transmitida oralmente.

Las hermanas Santa y Joaquina Pérez Olabe, de Tellitu (El Regato/Errekatxo), me narraron la siguiente versión:

“Una lechera de Kastrexana exclamó: Cuándo demonios me harán un puente aquí”. Al punto se le presentó el Diablo y prometió construirle un puente siempre que le entregara su alma a cambio. Así lo hizo aquella, a condición de que lo terminara antes de salir el Sol. Cuando llegó ese momento, y como el poder del Diablo es inferior al de Dios, le faltó una última piedra, que no podía colocar”.

Más elaborada es la versión de Juana Aguirre Unzalu, del propio barrio de Larrazabal-Kastrexana³⁰¹ y sacristana de la ermita de Santa Águeda. Aparecen en la misma referentes de varias versiones recogidas por Barandiaran acerca de los puentes de Azalain y Kastrexana, así como del cuento de Trueba. La informante reconoce haber leído alguna de estas leyendas, publicada por un periódico, si bien afirma contarlas tal y como la escuchó en su niñez.

“El río Cadagua bajaba muy crecido. A este lado vivía el cura, en una casita junto a una roca, lugar donde se halla la actualmente denominada Fuente del Cura.

Una chica estaba citada con su novio al otro lado del río, pero no podía pasar puesto que no había puente. Apareció el Diablo, e hizo prometer a la chica que le entregaría su alma a cambio de construir

300 *Marti-ollar* es el gallo nacido en marzo de un huevo puesto este mismo mes.

301 Aunque oriunda de Artiba (Alonsotegi). Sus padres, euskeldunes, afincados en este *sel*, procedían de Dima y de Olaeta (Aramaiona); barrio alavés, este último, a escasos metros de Otxandiano (Bizkaia).



Figura 29. María Magdalena en la gruta (1876), cuadro de Jules Lefebvre, en el museo del Hermitage (San Petersburgo). Imagen coincidente con la leyenda de Urállaga y con el tema de la santa penitente al desnudo.

un puente antes de que cantase el gallo. Este pacto se lo hizo firmar con sangre.

Los diablos comenzaron a construir el puente, al grito de "¡Ahí va, Nicolas, venga Nicolas!". Asustada, la chica se encomendó a la Virgen cuando iba por el alto de Kastrexana -otros dicen que a San José- y ésta le dijo que la cosa era subsanable: "Yo haré que no se termine el puente".

El Demonio dijo ¡Plantó!; la Virgen contestó ¡Cantó!; y así por tres veces, hasta que cantó el gallo y la última piedra cayó al río. Otros dicen que San José colocó la vara para impedir la colocación de esta piedra.

Los 500 Micolases se iban pasando piedras de uno a otro para construir el puente. Recriminaron a uno de ellos por no haber llegado a tiempo, con la piedra de 500 arrobas que traía".

Sin embargo, y como esta misma informante hace notar, otros/as afirman que el puente lo construyeron las brujas. En el propio barrio la denominación más usual es la de Puente de las Brujas, coexistiendo con la de Puente del Diablo. Se afirma que lo construyeron aquéllas, pero que el gallo cantó, amaneciendo antes de que pudieran colocar la última piedra (J. A. B.). Pero también que lo hicieron entre diablos, a cal y canto, y le falta la última piedra (I. U. V.). Una fragmentaria versión del barrio afirma que una chica ofreció su alma al Diablo a cambio que construyera un puente para

verse con su novio, al otro lado del río. Así lo hizo el Maligno, pero cantó el gallo y no pudo colocar la última piedra (A. L. S.). Tanto esta informante, como otra de Irauregi han leído las versiones publicadas por la prensa³⁰². En este último barrio se insiste en que lo construyeron las brujas, y que al puente le falta una piedra (G. S. C.).

9.2. La Magdalena de Urállaga

La romería de La Magdalena de Urállaga, de amplio ámbito en Las Encartaciones mineras y Barakaldo, es -cada 22 de julio- una de las más concurridas del ciclo anual romero de Bizkaia. Pese a estar situada en el municipio de Galdames, la concurrencia que imprimía mayor animación -lúdica y religiosa- fue, y en parte aún es, procedente del barrio barakaldarra de El Regato / Errekatz y alrededores (Homobono Martínez 2018 b).

Esta romería se celebra en torno a la ermita de Santa María Magdalena de Urállaga y su imagen, denominada popularmente *Virgen* al igual que las de otras santas, está situada dentro de una gruta³⁰³, en un paraje escarpado de los Montes de Triano y del Alta Galdames³⁰⁴; ámbito de la minería del hierro otrora de excepcional importancia, y en las estribaciones sobre Galdames, en el fondo de cuyo valle se encuentra el barrio de San Pedro.

302 Porque en esta leyenda, como en otras, se da una yuxtaposición entre lo oral y lo escrito.

303 Con ese plus del culto en cuevas; y sus modalidades de experimentación de lo sagrado.

304 Bajo el Alto de San Juan (669 m.) y del collado de Muniziaga (591 m.).

La gruta de referencia, situada a 500 m. de distancia del posible anterior emplazamiento eremítico en el barrio de Urálaga, se halla a 479 m. de altitud. Su entrada se abre a poniente mediante una gran boca, de unos 19 m. de anchura por 10 m. de alta³⁰⁵

La tradición legendaria sitúa en la cueva de Urálaga las furtivas apariciones de la santa, bailando lujuriosamente desnuda a la entrada de la gruta, provista de cascabeles, a decir del vecindario del entorno (F. G. V.); a modo de una lamia o de las grutas del numen de femenino Mari³⁰⁶. Que, junto con un cuento literario de Trueba³⁰⁷ confieren a la caverna un aura legendaria (Homobono Martínez, 2018 b: 23). Como dice una jota interpretada en el ámbito romero³⁰⁸:

*“Qué pintor pintó a la Magdalena,
qué pintor sería aquí,
que pintó a la Magdalena,
la pintó con los cabellos
parecida a una sirena”*

9.3. El pastor de Ganekogorta

Juan Mugarza recogió en 1949 una narración de tipo legendario, común a todo el ámbito de las estribaciones del Ganekogorta³⁰⁹, e incluso hasta de Zalla, pueblo de donde procedía uno de sus informantes (1981: II, 280-282).

Hace referencia a un pastor que, desde la cumbre de este monte presuntamente hacía sonar su bocina para convocar a las Juntas de Gernika. Contaban los viejos romeros que acudían anualmente hasta la ermita de Santa Lucía que este joven pastor, cruel con los animales e incluso con sus perros murió *“porque al querer dar una patada a una culebra que había cerca, falló y cayó al vacío desde el alto de Ganekogorta, hasta el hoy llamado camino o sendero de Santa Lucía”*. Su cuerpo fue descubierto por los perros, pero no así el cuerno que tenía para llamar, asociado al castigo impuesto al pastor por el Señor de los bosques.

Romeros y pastores afirman que, cuando hace mal tiempo y sopla fuerte viento, *“al pasar por donde se encontró al pastor despeñado, se oía como una llamada de cuerno muy lejana; otros dicen que es el alma del pastor que anda errante por todo el monte, buscando la paz de su alma”*. Y es que, atribuido al paso del viento a través del cuerno perdido por el pastor al despeñarse, se escuchará mientras no sea encontrado. Hallazgo no deseado por los usuarios del monte,

puesto que atribuían al legendario pastor una función protectora del ganado que estaba en las faldas del Ganekogorta, puesto que *“el día que se encontrase el cuerno que perdió el pastor, ese día, él desaparecería de dicho lugar”*.

Este relato presenta ciertas similitudes formales con la leyenda *Eiztari-beltza*, *Abade txakurra*, *Mateo Txistu* o *Martin Abade*, versiones vascas del referente mitológico del Cazador Errante, común al patrimonio legendario de toda Europa (Caro Baroja 1974: 73-83; Sébillot 1989: I, 186-200; Violant y Simorra 1986: II, 518). Como en él, ruidosos vientos y silbidos denotan la presencia de un personaje errabundo por el monte, y en todas estas leyendas aparece la referencia a los perros que le acompañan. La nuestra difiere de aquéllas en el carácter del personaje -pastor o cura- y en la naturaleza del ritual transgredido por el mismo; sagrado por el Cazador Errante y cívico-foral por el pastor de referencia.

9.4. Otras leyendas

La tradición oral, así como la literatura decimonónica, nos han hecho llegar diversas leyendas o cuentos populares, cuyo referente temático no permite clasificarlas en los epígrafes específicos de este estudio. Comparten una temática eclesial, en buena medida pretexto para evidenciar las respectivas posiciones de los estamentos sociales de la sociedad tradicional, y las prerrogativas de los patronos de templos.

Una vez más estas epifanías del imaginario se enmarcan en un ciclo de análoga temática y tipo, común a toda la península ibérica e incluso al conjunto de la Europa occidental. Se trata de leyendas de referente topográfico, vinculadas a un territorio, e inscritas en un contexto identitario local. Asociadas más a la memoria colectiva, a la representación de un grupo social sobre su pasado, que a la Historia y a una cronología precisa (Delpech 1989: 298-299).

En Tellitu se cuenta cómo los barakaldarras, con anterioridad a la erección de la parroquial de San Bizente³¹⁰, acudían a misa en la parroquial de Erandio, cruzando al efecto la Ría. Los de Tellitu, como barrio más alejado de toda la feligresía, eran los últimos en llegar, por lo que el sacerdote les esperaba para comenzar la misa. En cierta ocasión en que no lo había hecho así, habiendo comenzado el oficio religioso, uno de los vecinos de este barrio le lanzó un zapato (B. Z. U.; S. P. O.).

305 El complejo entramado de galerías y salas de la cueva supera los 6,5 kms., un verdadero laberinto drenando el karst de Galdames, de la depresión de El Saúco y de la Brena- oeste, a través de dos corrientes hídricas: el arroyo Eskatzabeltza y el regato de Ubieta, que salen al exterior mediante una galería minera de desagüe.

306 Las lamias, a modo de ninfas o sirenas vascas y el numen Mari tienen su morada preferente en las cavernas y simas, donde se dejan ver (Barandiaran 1972: I, 140, 148, 157; II: 194, 395-397; Imbuluzqueta 2005: 242-243). En el folclore del este francés existen leyendas sobre hadas danzarinas, que habitan en las cavernas, y cuyas apariciones fuera de las mismas se producen durante el crepúsculo y al claro de luna (Sébillot 1983 [1906]: IV, 280). Otra leyenda local atribuye la construcción de la ermita a los padres de una joven llamada Magdalena; que fue rescatada al borde del precipicio de la cueva de un intento de suicidio, a causa de un amor no correspondido (*El Liberal* 23.07.1910). La gruta y su ermita se convierten en un lugar de condensación del potencial sagrado y de contacto con el mismo.

307 La historia del infame Don Roque (a) *Alma-negra*, natural de El Regato, quien -persiguiendo al águila que le había arrebatado el gato (bolsón con onzas de oro)- se precipitó en la cima de la caverna de la Magdalena de Urálaga, donde está condenado a vivir eternamente en las tinieblas de la oquedad (Trueba 1882: 175-224).

308 Esta *Jota de La Magdalena* forma parte del repertorio de José Ortiz Urreta (a) *Carranza*, residente en Gallarta. Su melodía es diferente de otras jotas del cancionero comarcal y se asemeja a las “cantas” de la vecina Montaña. Según su intérprete fue importada en la segunda mitad de los años cuarenta del pasado siglo por un tal Merkorta (a) *Cantares*, de Putxeta. Por entonces ya se cantaba durante el txikiteo, pero no como canción de romería a La Magdalena de Urálaga (Kuschick y Parejo Coudert 2009: 44, 94-96, 119-120).

309 En el vértice de este monte confluyen las jurisdicciones de Alonsotegi (antes Barakaldo), Gueñes, Okondo y Zollo (Arrankudiaga); alcanzando las estribaciones del macizo los términos municipales de Laudio/Llodio, Arrankudiaga, Ugao (Miraballes), Arrigorriaga y Bilbao-Abando.

310 Que aparece citada por primera vez en el año 1322. Según Iturriza, su feligresía dependía de la matriz Santa María de Erandio, de la que se disgregaría en 1340 al erigirse en templo (Ibáñez 1994: 217), *“desmembrándose de su Matriz de Santa María de Herandio, sin duda por causa del peligro de vadear en tiempo de borrascas el brazo de mar que promedia”* (Iturriza 1938: 254).



Figura 30. Estribaciones del macizo de Ganekogorta.

Según Dolores Salazar Miranda, una señora del barrio de La Quadra³¹¹ acudía a misa a la ermita de Santa Lucía de Llodio. Como en cierta ocasión el cura no la había esperado, la airada señora le lanzó uno de sus zapatos. Se trataba de la patrona que hizo construir la iglesia de San Pedro Apóstol, en la Quadra. Para Aurelio Fuica Otaola, de Saratxo, esta señora moraba en una casa, hoy derruida, enfrente de la de Lazkao, y acudía a la misa en San Román de Okendo.

Una versión literaria, y temáticamente más compleja, es la incluida por Juan E. Delmas en su *Guía del Señorío de Vizcaya* (1864):

“Habitaba la casa fuerte de la Patilla, que está al frente de la de Lazcano al otro lado del río, una rica señora dueña de la torre de su apellido y patrona de la iglesia de la aldea de Oquendoguena³¹². Era por demás altiva y orgullosa, varonil como un escudero de la época, y fornida como los hijos de Ochoa de Salazar, el de los 120, cuyas fuerzas

eran proverbiales en el país. Desde la torre de la Quadra hasta la cúspide de Oquendoguena en que estaba situada la iglesia, hay una larga distancia separada por altas montañas de difícil acceso y de mal tránsito, pero que no debían arredrar a esta señora que tenía por costumbre atravesarlas a pie para oír la misa que en ella se celebraba todas las festividades. Llegó un día en que el sacerdote no la había esperado según tenía obligación, y sin despegar los labios se acercó a él, se quitó un zapato y con él le golpeó hasta hacerlo pedazos. El ministro del Señor jamás volvió a incurrir en semejante falta, temeroso de ser víctima de un nuevo vapuleo de aquel atrevido marimacho” (Delmas 1965: 339).

Uno de los colaboradores de la revista *Euskalerriaren Alde*, G. Biona se hace eco, en el número de ésta de 1913³¹³ de un suceso protagonizado en una de las lindes de la jurisdicción barakaldarra por el legendario personaje Manuel de Haedo y Retola (a) *el Fuerte*

311 Esta iglesia, que ya existía a finales del siglo XV y desanexionada de su matriz de Santa María de Gueñes en 1515, quizás estuvo vinculada a la casa torre de La Quadra, cuya señora tenía sepultura en el templo, y no a la de la Patilla, como en la leyenda que sigue (González Cembellín 1993: 279-280).

312 El emplazamiento de esta hipotética torre es impreciso, puesto que en cualquier caso ha desaparecido. Javier de Ybarra especula con la posibilidad de que estuviera enclavada en el lugar de Altamira, altura entre la margen derecha del Kadagua y la Ría de Bilbao, enfrente de Lazcano, donde existía un edificio (Ybarra y Garmendia 1946: I, 66). Estas ruinas, según me comunica Juan Manuel González Cembellín, corresponden a un caserío del siglo XVIII.

313 G. de Biona, “Las hazañas de un vizcaíno”, *Euskalerriaren Alde*, 58, mayo de 1913, 296. Las ventas eran un lugar de descanso donde charlar, beber y/o jugar a las cartas

de Ocharan³¹⁴ (1764-1802), en alusión al barrio de Otxaran, del que supuestamente fue originario.

“Una tarde de invierno iban a Bilbao el Fuerte de Ocharan y dos vecinos suyos. Les cogió la noche en el camino y acordaron pasarla en la venta del Borto, que estaba situada en el límite de la jurisdicción de Baracaldo y Güeñes. Estaban el Fuerte y sus amigos entretenidos en jugar al mus cuando entró en la venta una cuadrilla de alborotadores pasiegos que quiso apoderarse por completo del fuego del hogar. El Fuerte se hallaba indignado de la pretensión de los pasiegos, y éstos disgustados porque el Fuerte y sus amigos no se retiraban. Cansados de renegar, los pasiegos rompieron de un palo el candil colgado de la campana de la chimenea, y de un puntapié tiraron la mesa. Allí fue lo bueno. El de Ocharan y sus dos compañeros la emprendieron a puñetazos con los pasiegos, pero éstos, armados de palos y muchos más en número, llevaban las de deshacer a los vizcaínos. El Fuerte buscaba inútilmente por los rincones un palo o algún objeto con que romper cabezas, pero nada veía apropiado al caso. De pronto, puso en práctica una idea singular: cogió a un pasiego por las piernas, y pasiegazo por aquí, pasiegazo por allá, hizo a sus contrarios huir de la venta, arrojó el arma a la parte de afuera de la puerta, cerró ésta y volvió junto al fuego a reanudar la partida de mus”.

314 Las proezas de este legendario *Sansón de las Encartaciones*, personaje gigantesco y dotado de prodigiosa fuerza, que habría nacido en un caserío de Otxaran (Zalla), fueron narradas sobre todo por Antonio de Trueba, en diversos libros y artículos.